

LA IRREFLEXIÓN DE LAS COSAS VIVAS

la savia corriendo con la irreflexión de las cosas vivas.

WACQUEZ

Voces

EL DRAMATURGO

EL NOVÍSIMO

Lugar

El calor infernal de ciudad en un país del Caribe en pleno verano.

DÍA UNO: DESPUÉS DE UN TEXTO DE FASSBINDER

QUIERES QUE FABIÁN NOS DEJE SOLOS, no sé si porque no quieres que nos vea juntos o porque quieres entrar en la cafetería del teatro y hablar, seguro es eso, lo que quieres es hablar conmigo, porque siempre las cosas deben hablarse, es lo que piensas y como no llegas a tiempo para ver la puesta en escena de Fassbinder, no podemos hablar con tranquilidad antes de la función.

NO QUIERES REPETIRTE EL PLATO, ya has visto cuatro veces el montaje del texto de Fassbinder, te lo sabes de memoria, es tu forma de aprender, te fascina la dupla dolor/teatro, agresión/representación, agresión/teatro, agresión/espectáculo, etcétera, etcétera, etcétera, y otras duplas por el estilo, creo que en eso nos parecemos, porque me es imposible escribir algo que suene divertido, me dices, y me gustan los trabajos que indagan en eso, me dices, y enfatizan las oposiciones que te acabo de decir, me dices, busco llegar a un extremo emocional que me permita escribir, o hacer cualquier cosa relacionada con la creación, me dices, cuando imagino los peores resultados, llego al pesimismo necesario para escribir, bendita sea la mentira que nos permite dormir, engañados y felices, etcétera, etcétera, me dices todo eso de una vez y sin respiro, sí, me dices eso y otras cosas o algo parecido, porque ya no sé si lo que recuerdo es algo que leí en tus textos, o es lo que me dices esa noche mientras buscamos un lugar donde hablar, o simplemente es locura mía, mitad plagio, mitad invención, no recuerdo ya.

ME VUELVES A DECIR que quieres quedar solo conmigo, y quedamos solos, como quieres, porque Fabián desaparece, logras echarlo, te enojas con él, a cada rato le repites a Fabián quiero que te vayas, quiero que te vayas, quiero que te vayas, quiero que te vayas, no sé cómo aguanta tanto insulto Fabián, una vez me dijo de ti: es que él es así, a veces no habla, no habla, y vive su misterio reconcentrado, ausente de todos, él es así, eso me dijo, él es así, Fabián te considera una persona de carácter, no pareces lo que eres, la imagen de lo que uno piensa debe ser alguien de tu geografía no tiene nada que ver contigo, nada, eres siempre algo distinto, muy distinto, extraño, etcétera.

NO TE GUSTÓ EL LIBRO, el libro que te dejé para seguir contigo en la pieza, encerrado contigo, el libro de Bellatín, me lo devuelves y me dices que no te gusta como escribe Bellatín, que no te llama la atención como escribe, que no te cautiva con sus historias o sus no historias, porque en Bellatín no hay historias, sí, en eso tienes razón, no hay historias, me dices que no te gustó su discurso, y subrayas la palabra discurso hasta el cansancio: discurso, discurso, discurso, discurso, discurso, discurso, discurso, discurso, no te sedujo su discurso, no te gustó su discurso, en fin me dices que no te gustó, y me devuelves el libro, antes de hablar de lo que quieres hablar, me devuelves el libro, es un libro, un libro, y ya no sabes qué decir, sé que me mientes porque ni siquiera lo lees, te lo dejo la noche que no quieres entrar en la discoteca, te lo dejo para que lo leas, me desprendo de mi libro para entrar en tu pieza metido en mi libro, para dormir en tu camarote, para meterme en tu pieza de hombres hacinados, gritones, jóvenes, acalorados, etcétera, te dejo mi libro de Bellatín la noche que no

quieres entrar a la discoteca, a esa discoteca donde llegamos todos y yo, el más aburrido entre todos, y porque me dices que te vas me obligas a bailar toda la noche aburrida con tus amigas aburridas, una música horrible, horrible, y no me queda otra salida que emborracharme, porque aquí, en este abismo, no puedo hallar nada.

NO SÉ QUÉ CAMINO TOMAS, no sé cómo caminas hasta tu pieza de la residencia, no sé a qué ritmo atraviesas tu ciudad oscura para llegar a tu pieza, cómo caminas, me lo imagino y se lo digo a la chica aburrida con que bailo, sí, es que él es así, es que él es así, así, así, así, antes de entrar a la discoteca me despido de ti, y cruzamos la calle, y te despides así, así, y te metes por una calle oscura, oscura, oscura, como son la mayoría de las calles de tu ciudad, ¿recuerdas lo oscuras que son las calles de tu ciudad?, orgulloso, arrogante, arrogante, esa es la palabra, arrogante, arrogante cruzas la calle y te metes a una de las tantas calles oscuras de tu ciudad.

ANTES DE LLEGAR A LA DISCOTECA bebemos coñac arropados por la brisa y el ruido húmedo del mar, me siento a tu lado sobre unas rocas y bebo coñac, estoy casi borracho y bebo a tu lado coñac, y borracho coloco mi mano sobre tu pie desnudo, retiras mi mano borracha con violencia, cuando retiras tu mano con violencia determinas todo esto, ese gesto violento provoca la hecatombe , ese gesto violento determina todo esto que ahora no puedes escuchar, es el gesto que provoca la hecatombe, y que solucionas con una simple frase, qué te pasó, así, con ese tono cantarín, qué te pasó, como si dijeras qué lindo está el día, o qué calor hace.

ME LEVANTO Y PASEO POR LAS CALLES DEL COUNTRY CLUB, desayuno en la cafetería, donde no hay nada que comer, recorro los pasillos y comienzo a temblar, en esos paseos de mañana es cuando comienzo a temblar, tiemblo hasta que me disuelvo, recorro los pasillos, las calles del country club, recorro en vano las calles y los pasillos del country club, porque ya no estás.

DESPIERTO CON EL GRITO DE LOS INSTRUMENTOS en el patio de la residencia, y el mismo calor, el mismo calor que en la noche no me deja dormir, el mismo calor en todo lo que toco, debo esperar doce horas para que acabe todo, debo esperar que todo llegue a su fin, etcétera, porque despertar en medio de ese calor es el infierno, no duermo, porque ya no tengo sueños no duermo, mis nervios llegan al extremo, no puedo sostener un cubierto con la mano, no soy capaz de sostener un tenedor y un cuchillo sobre el plato, es un triunfo llevar un tenedor repleto de arroz a la boca, no te das cuenta de mi temblor, sigues arrogante, pides cosas, es lo que te enseñó, porque me gusta que me pidas cosas, porque me gusta saber que me necesitas, es lo que te enseñó, te enseñó solo a pedirme cosas, sobre todo comida, cuando lo haces, cuando me pides comida y te doy comida, vuelvo a la tranquilidad, cuando comes la bestia duerme en ti, y entonces es cuando me escuchas algo, solo un poco, sé que esta noche quieres decirme cosas, cosas que no me has dicho nunca, no entiendo por qué quieres hablar conmigo con esa urgencia, sé que al final todo quedará en nada, como ocurre siempre, todo queda en nada entre nosotros, no hay nada, nada, nada, nada, nada, solo lo que veo que haces: cruzas la avenida y te metes por una calle oscura a mear, ¿te acompaño?, solo un gruñido que puede ser sí o puede ser no, has bebido tanto como yo y sigues

como al principio, incólume, no te emborrachas, te parezco ridículo, es una de esas noches ridículas, sí, porque soy ridículo en una noche ridícula, me quedo al otro lado de la avenida, la gente me rodea mientras contemplo el espectáculo, tú meando en una calle oscura, la gente que me rodea me propone cosas y yo las rechazo porque no quiero (quiero lo que me puedes dar), me siento ridículo, ridículo yendo de un lado para otro, yendo de un lado para otro con gente que me propone cosas que no me interesan, (te) busco donde no puedo encontrar nada (te), en fin, un lío todo, un lío, un lío, sin poder zafarme de nada, solo pendiente del tiempo que tardas en mear, pendiente de tu próximos pasos: cruzarás la avenida y te irás, tomarás el autobús, porque no quieres venir conmigo a dormir, conoces mi pieza, donde vivo, el primer día, ¿recuerdas?, cuando llegas el primer día conoces mi pieza donde duermo, el primer día, cuando llegas a darme la bienvenida, y yo sigo siendo un lío, sintiéndome ridículo cada vez más, y ninguna de esas personas que me rodea proponiéndome cosas sirve, nadie, sigo solo, completamente solo, al otro lado de la avenida, mientras espero que termines tu ridículo espectáculo de mear al otro lado de la avenida, en una calle oscura, escondido detrás de un árbol.

NO SÉ CÓMO VUELVO A MI PIEZA, no sé lo que ocurre, no recuerdo nada, comienzo a vagar solo contigo, me olvido de la gente que me rodea y que me propone cosas, me llevas a lugares que no conozco, y con tu palabra cantarina me vas hablando cosas, como por ejemplo “en lo que escribes hay algo que me perturba, hay algo que me perturba en ti, algo que me perturba”, mientras comienzas a decirme esas cosas comes una pizza, y continuas diciéndome cosas cuando pides, entre medio, tu helado favorito y destapas tu helado

favorito y sacas la pegatina de tu helado favorito y la pegas en una hoja de mi cuaderno de fabular, y mientras me sigues diciendo cosas, escribes con tu letra de niña tu poema favorito de loynaz, y mientras me escribes al lado de la pegatina de tu helado favorito, tu poema favorito de loynaz, me cuentas su experiencia con un novio gay, con el que nunca tuvo nada, simplemente una amistad, pienso que hablas de nosotros, de ti y de mí, me engaño o me confundo, pienso que yo soy la loynaz y tú su novio gay, en este caso mi novio gay, pero no recuerdo, porque siempre me confundo en este tipo de situaciones.

DONDE COMES TU PIZZA ES UN PATIO, el restaurante donde comes tu pizza queda en la misma calle donde busco un centro comercial, que no existe, porque en tu país no hay centros comerciales, es una tienda de barrio, con escaparates vacíos, voy a esa tienda porque busco un adaptador para encender de una vez mi computador y escribir todo esto que al final de cuentas no va a servir de nada, el restaurant donde escribes en mi cuaderno de fabular tu poema favorito de loynaz queda al otro lado de la ciudad, queda al otro lado del centro comercial, que no existe, y que es solo una bodega donde se apiña la gente pidiendo cosas que no existen en tu país, y camino siempre, desde que me levanto hasta que me acuesto, de un lugar a otro, de un lugar a otro, buscando ese centro comercial que no existe.

EN SIETE MESES DEBO LEER A PROUST, te digo, mientras comes pizza con hambre animal, o dedicarme a otra cosa, por ejemplo, cuidar un bonsái y dejar de escribir, etcétera, mientras terminas de engullir la pizza, te digo, que debo

dejar de escribir durante siete meses, porque es inútil escribir cosas que nunca nadie va a leer, y te explico mi método de trabajo, te digo que escribo una voz que va hacia otro, y que ese recurso me permite imaginar un otro que no existe, pero sigues más preocupado de comer tu pizza antes que se enfríe que de escuchar lo que te explico, compruebo que no estás porque no me escuchas y puedo decir lo que se me antoje, y porque no existes, y porque finjo que estás, cuando en realidad no estás, es que tengo libertad de hablar lo que quiera, y te vuelves ficción, invención de mi cabeza repleta de alcohol.

UNA VEZ EN LA CAFETERÍA DEL TEATRO, no me dejas hablar de nada, de nada, no me dejas hablar, no me dejas hablar de nada, y no me dejas seguir hablándote de nada, ni siquiera recordarte que esa vez que comías pizza cuando te explicaba mi proyecto artístico, no me dejas acabar porque no te interesa seguir escuchando la explicación de mi proyecto artístico, y me discutes y lo único que me pides es que te explique por qué, por qué tanto asedio, que te deje tranquilo, que tienes que terminar tu tesis, un estudio sobre la dramaturgia de un poeta suicida, investigación que a nadie interesa, te digo, un estudio que no vale la pena, porque desde el principio es un estudio que no va a resultar, que no añade ningún valor a los estudios de las humanidades en tu país, te digo, porque ningún estudio de humanidades tiene valor en tu país, porque puedes escribir cualquier cosa sobre ese poeta suicida y esa cualquier cosa que escribas será válida para aprobar tus estudios nulos, y nada más que para eso, porque un estudio sobre la dramaturgia de un poeta suicida en tu país no interesa, te digo, nunca me dejas ver ese trabajo, no quieres mostrarme nada, y no sé por qué, solo conozco el cementerio donde supones

está la tumba de tu autor y no logras ubicar a tu poeta suicida y caminamos kilómetros entre las últimas calles de tu cementerio parisino, en medio de tu ciudad, y esa noche, después de salir de la puesta en escena de un texto de Fassbinder hablando todo esto y más cosas, casi monologando cada uno con su historia, es cuando entramos por fin a la cafetería del teatro y hablamos, tú con tu helado preferido, de no sé qué marca, y yo con una cerveza y me dices cosas que yo no sé que sabes de mí, cosas que no recuerdo haberte dicho: eso que sabes me aterroriza, eso que escucho abre en mi cabeza un terror cervical y retrocedo, pero tú como si nada, te tomas tu helado, pegas de nuevo la etiqueta de colores en mi cuaderno, tal como lo haces en el patio del restaurante donde comes pizza, y me vuelvo a sentir incómodo, es de noche y afuera hay muy poco tráfico, te dejo de nuevo mi cuaderno de fabular sin que me lo pidas y anotas un nuevo poema de Loynaz y me vuelves a contar sus amores con un hombre gay, elaboras una teoría sobre esa relación entre Loynaz y el gay, teoría que me parece todavía más interesante que cuando la escuché por primera vez en el patio del restaurante donde comes pizza, tan interesante que no recuerdo ni una palabra de esa teoría que me cuentas, pero sé que tiene que ver con nosotros, contigo y conmigo: me dices algo así como si en un momento determinado no ocurre nada, en otro momento determinado ocurrirá otra cosa distinta, y así, entre lo ocurrido y lo no ocurrido, ganará siempre al final la ocurrencia de amor, algo así es lo que entiendo de tu teoría sobre Loynaz y el gay, y cuando pones el punto final a tu teoría, es cuando de postre pides de nuevo tu helado favorito, que no recuerdo como se llama, pero que tiene un nombre divertido, casi un helado de niño, y al lado del nuevo poema de Loynaz, pegas de nuevo la etiqueta de tu helado favorito, ¿por qué lo

haces de nuevo, pegar otra etiqueta en mi cuaderno de fabular, al lado del nuevo poema de loynaz?, porque te había dado de comer, seguro por eso, porque te había dado de comer, siempre lo supe, la comida es lo que te lleva a seguirme, siempre la comida, un animalito hambriento es muy fácil de encantar, y tú eres un animalito hambriento, y de esa hambre, en esos huecos de tu cabeza enferma, yo me voy agarrando para tenerte cerca y hablar, o irme a la siga tuya y no hablar, y comprender a medias todo, todo, todo, y llegar a una intimidad fugitiva, que resulta después en nada, como en el patio del restaurante donde comes pizza, en una noche muy oscura, que es cuando pegas la etiqueta de tu helado favorito en mi cuaderno de fabular por primera vez, o como en el café del teatro, después de ver una puesta en escena de un texto de Fassbinder; cuando concluye toda esta ceremonia ridícula entre tú y yo, salimos y caminamos como siempre en medio de la noche más oscura de tu ciudad no sé cuánto tiempo, y como siempre no hablamos, sin explicación cruzas la avenida y entras a otra calle más oscura y vas a mear detrás de un árbol, me gritas detrás del árbol *no puedo aguantar, porque ya me orino*, qué expresión más ridícula.

DESPUÉS DE VER LA PUESTA EN ESCENA del texto de fassbinder y hablar en la cafetería, cruzas la calle para mear detrás de un árbol, y no me dejas verte, me dices que estás cansado y que esperas el autobús, y yo espero que tomes el autobús, hace frío, en el frío sigo hablándote, hasta que llega el autobús, y me dejas solo en la calle hablando, y camino hasta mi pieza, o tal vez me voy contigo en el autobús, no recuerdo, camino porque estoy lejos de la pieza donde duermo y no sé moverme en tu ciudad, camino hasta las rocas

donde nos emborrachamos de coñac y de ahí hasta la pieza donde duermo, no hay peligro, a orillas del mar ya no siento frío, o tal vez dejo de tener frío porque me voy contigo en el autobús y me dices que mañana es el lanzamiento de tu corto, y yo te digo que mañana me marcho por eso mi urgencia y por eso quiero que te quedes con esto, te lo repito hasta que se te graba en la cabeza: *las palabras sólo valen en el marco de un acuerdo tácito, informulable, irracional; todas las palabras son palabras de amor, es en el amor donde las palabras encuentran su poder taumatúrgico. pero un mundo en el que las palabras ya no tienen valor, tiene un nombre, sí, a eso se le llama infierno*¹, y una vez que te lo digo mil veces en el autobús, te pido que copies la cita, es lo que leo a los jóvenes dramaturgos en la casa señorial, donde representas tu ridícula lectura de un texto caduco, con tu viejo actor fetiche, sin ningún interés, te dejo la cita por si te interesa pensar en eso, ahora que ya no puedes pensar en nada, te la dejo igual.

¹ Oliver Py, Epístola a los jóvenes actores para que la Palabra sea devuelta a la Palabra

DÍA DOS: Y BUSCAMOS TUMBAS DE ILUSTRES, SOBRE LAS QUE POSAS COMO UNA PUTA DE MIERDA

quedamos en VEINTITRÉS Y DOCE, cruzamos la avenida y vamos a comer a un restaurante pollo, arroz, ensalada y dos cervezas, una para ti y otra para mí, una comida horrible, yo como muy poco, casi todo te lo comes tú, cruzamos la calle y llegamos a las oficinas de la escuela de cine, muy cerca de veintitrés y doce, quieres entrar a la escuela de cine, porque ahora quieres probar con el cine a ver si te resulta algo, probar con todo hasta dar con el clavo en algo, preguntas por las fechas de las pruebas de admisión, te espero en el pasillo en la oficina, la que atiende la oficina es una negra gorda, no recuerdo si hace calor o no, la temperatura sigue siendo infernal, no sé qué ropa llevo, la verdad no recuerdo casi nada, te espero sentado en el pasillo de la oficina de información junto a esa negra gorda que limpia, le pregunto muchas cosas y sólo me responde sí, sí, sí, sí, sí, sí, y cuando le pregunto dónde vive me dice el nombre de un barrio que no alcanzo a entender, es una mujer con retraso, su manera de responder es extraña, padece serios problemas de lenguaje.

VAMOS A LA NECRÓPOLIS, luego a la plaza, luego a la universidad, luego a las librerías y volvemos a buscar lugar donde comer, porque vuelves a tener hambre, entramos a un restaurante cerca de la librería donde compro un libro de T.B. y otro sobre G.M. , pero la comida es muy cara, busquemos otro lugar más barato, conozco un lugar donde venden perritos calientes, pero hay que comerlos en la calle, no me importa, sigues callado y misterioso, entramos a

una galería comercial en ruinas, vas directamente donde venden libros, unos puestos de venta de libros de viejo, y comienzas a buscar, yo no sé lo que buscas, no me lo dices, simplemente te sigo, porque no logro saber qué buscas tanto, sigues muy serio, y yo junto a ti finjo que busco algún libro, aunque no busco libros, simplemente imito la costumbre, imito lo que conviene, copio tus gestos y no quedar vacío, sin acción, imito tu conducta o no hago nada, quedo en blanco, o hago lo que otros, imito como un mono, en fin; en ese centro comercial en ruinas es donde hay puestos de perritos calientes, cuando ya te cansas de buscar esos libros que solo tú sabes qué libros son, y cuando yo me canso de remedar esa conducta idiota de buscar libros, bajamos por una escalera del centro comercial en ruinas o subimos, ya no me acuerdo, y a la salida nos topamos con un quiosco, que parece más un quiosco de helados que un quiosco de perritos calientes, y preguntas por los perritos calientes, un mulato gordo te atiende, apenas entiendo lo que hablan, porque hablas muy bajito, con tu voz delgada de adolescente virgen, y el mulato habla rápido y con mucho acento, sé que no es ese el lugar donde quieres comer, porque la conversación es breve y cortante, cuando bajamos a la vereda no me explicas nada y sigues sin decirme nada, porque piensas que entiendo la conversación con el mulato, pero no entiendo nada, seguimos buscando otro lugar donde comer, caminamos, es un día de lluvia intermitente, llueve cuando recorremos la necrópolis, llueve cuando buscamos lugar dónde comer, deja de llover cuando vamos de librería en librería porque quieres regalarme una edición de tu libro, pero tu libro no está a la venta, nadie vende tus libros en este puto país, porque tus libros no existen, no recuerdo si comemos ese día, creo que sí, sí, entramos en un restorán, recuerdo que nos queremos sentar y comer

porque hemos caminado todo el santo día, pero dónde nos sentamos y qué comemos no me acuerdo, llegamos a la avenida del C. y allí esperas que tome el autobús, y no te vas hasta que subo al autobús y desde la vereda me dices chao con la mano y yo desde el autobús te digo chao con la mano, sí, antes de la despedida comemos en un lugar, pero no sé dónde, recuerdo haber caminado todo el largo trecho desde la última librería hasta el paradero del autobús sin comer nada, es de noche cuando me dejas en la parada del autobús, son las 8.30, seguro me equivoco, porque no me acuerdo de nada, no, no hacemos nada importante ese día sólo caminar sin hablar, nada importante, solo caminar, sí, caminar, sí, seguro me equivoco porque no sé si lo que digo ocurrió...

LUEGO DE LA CONVERSACIÓN CON LOS JÓVENES DRAMATURGOS caminamos por la avenida de los presidentes y no paramos de caminar hasta llegar a la residencia y cuando llegamos a la residencia caminamos y caminamos por las calles del country club, hablamos de V. P., de R. A., de la dramaturgia contemporánea de S. K. y de otros que no me acuerdo, tienes un libro de V. P. que me regalas porque tienes dos, prometes grabarme en un pendrive cosas de R. A., de dramaturgos contemporáneos, como si yo no conociera nada de dramaturgos contemporáneos, algunos de sus trabajos, etcétera, llegamos a la biblioteca de la residencia, sacas los archivos de tus carpetas y los metes en un pendrive, te lo dejo una vez que revise toda la información me dices, eso nunca sucede, pero ya no importa, luego que volvemos de recorrer todo el country club, vas a la residencia, subes a tu pieza, a tu celda, y traes el libro de V. P. y me lo das, escíbeme una dedicatoria, te

sientas a lo indio sobre el pasto, sacas tu lápiz color rojo y con la mano izquierda escribes algo muy cursi y relamido, que tiene que ver con el sol y con la idea de hacer carne la dramaturgia de V. P., me pasas el libro, leo la dedicatoria y me dan ganas de vomitar; caminamos de nuevo todo el country club y llegamos a una carretera y nos despedimos, me despido dándote un apretón de manos, avanzo un buen trecho, me doy vueltas y me despido con el brazo en alto.

PIERDES EL PENDRIVE Y LO BUSCAS COMO LOCO en los pastos del country club, pierdes la tapa de plástico del pendrive, o el pendrive, ya no sé, y lo buscas como loco en los pastos cercanos a la biblioteca, porque fue allí donde se me debió de haber caído, claro, claro, claro, debió de ser allí, corres a la cafetería, o al casino, ya no me acuerdo cómo se dice en tu país ese lugar donde se come poco y mal, porque allí en la cafetería se me debió de haber caído, claro, claro, claro, sí, seguro que debió de ser allí, tranquilo, ya aparecerá, a la cafetería no te acompaño, me quedo solo de pie sobre el pasto del country club, afuera de la biblioteca, a la sombra de una ceiba centenaria donde manuela juega a balancearse como tarzán.

ME PIDES INCANSABLEMENTE UNA MÁQUINA, una máquina, una máquina, una máquina para continuar con tu trabajo, tu tesis, que no es otra cosa que escribir un texto de teatro biográfico sobre un joven poeta suicida, caminamos la necrópolis entera buscando su tumba y no la encontramos, y te da rabia no hallar la tumba de ese poeta suicida, y por más que preguntas a los empleados del cementerio, no te hacen caso, a quién le interesa la tumba de un poeta

suicida, no te hacen caso, te dan indicaciones vagas, no conocen a ese poeta suicida, no lo han escuchado en su vida, eso te pasa porque te empeñas en trabajar con gente que nadie conoce, eso no es problema, es solo eso, un vacío de información que debes llenar, es tu elección trabajar con gente desconocida, es natural que sea tarea difícil, por no decir imposible, encontrar a alguien que llene tu vacío, y es natural que no haya nadie en este cementerio que sepa algo de aquel poeta suicida, si apenas te escuchan, no entienden tus preguntas sobre ese poeta suicida, insistes hasta que uno de los negros nos acompaña al patio donde posiblemente descansa el poeta suicida, busca en un mapa de toda la necrópolis la tumba del poeta suicida, pero el seudónimo del poeta suicida no es un nombre civil, es un nombre de mentira, y nadie que haya muerto joven, sin reconocimiento como artista o poeta o lo que sea, es enterrado con un nombre de mentira, porque su nombre de mentira no es un nombre de verdad, y los otros que son los que deciden en cosas donde ya no se puede tener decisión propia porque uno está muerto, en casos como por ejemplo el nombre que hay que escribir como epitafio (nombre, frase, etc.), deciden escribir el nombre real de ese poeta suicida, porque el nombre real es la única señal para saber de quién son esos restos mortales, etcétera, es lo que quiero que entiendas mientras recorremos las calles de la necrópolis cansados y mojados, y cansados y mojados olvidamos a tu poeta suicida y buscamos tumbas de ilustres, sobre las que posas como una puta de mierda y me pides que te haga fotos posando como una puta de mierda en esas tumbas de los próceres de tu tierra, sobre tumbas ilustres derramas tu anatomía provocativa y sensual como una ramera, me dices mientras acomodas tu en-verga-dura sobre la lápida de loynaz que vas a colgar tus fotos en fb, y me dices que

colgarás todas las fotos en tu fb, y que elegirás una de esas fotos, la más caliente, las más provocativa, para ilustrar un artículo que escribes sobre no sé qué tema y voy a colocar tu nombre como autor de mi retrato, me dices, y sigues diciendo esas cosas mientras te restriegas sobre la lápida de loynaz buscando la postura más erótica, poniendo en evidencia todo tu arsenal físico, calentando al máximo el lente de mi cámara, enseñándome tu mejor ángulo como una furcia cualquiera, una mierda todo, una mierda...

DÍA TRES: ERES MISERABLE PORQUE EL PROBLEMA ES EL CANDADO
Y NO ENTIENDES

EL DÍA QUE MARCHO ESTOY TODO EL DÍA EN MI PIEZA, en mi celda, salgo a correr por el malecón, olvido un par de zapatos, resbalo con el agua del malecón, las olas pegan fuerte, el día está radiante, radiante, radiante, resbalo en el pavimento mojado por el agua salada, caigo y me rompo la rodilla derecha, corro hasta el confín de tu tierra, y luego vuelvo, hasta la pieza donde vivo, espero confirmar contigo vernos antes de partir, no sé dónde ubicarte y volver a verte me parece a ratos imposible, decido ir donde duermes, no conozco el lugar donde duermes, subo a la residencia, un edificio de varias plantas, todo está roto y no hay piso, no hay suelo, solo el radier, la base del suelo, sin nada, sin baldosas ni madera, el cemento puro, las piezas son calabozos donde hay camarotes, dos camarotes donde viven cuatro hombres jóvenes, casi cuatro adolescentes, más que una residencia es una cárcel, una cárcel, entro por el pasillo y me asomo a la pieza donde vives, corroboro el número que tengo en mi cabeza, con el número que leo, la puerta está abierta, me asomo al interior, veo lo que digo, estrecho, estrecho, dos camarotes de dos camas cada uno, una pequeña ventana al fondo, con rejas, un velador en medio de los dos camarotes, las camas solo tienen colchón te imagino durmiendo desnudo sobre el colchón abrazado con tus tres compañeros, desnudos, el número es 17, el número de la puerta, sigo así mientras en tu pieza no hay nadie, sigo husmeando tu pieza, tu cama, duermes arriba, imagino que duermes arriba, me dices que hay noches en que no puedes dormir, por los alaridos de tus compañeros de celda, me lo dices cuando llegas

mi pieza de asilado y me ves todo sudado después de atravesar el country club, me lo dices la primera noche cuando me sorprende verte, por eso te levantas a las cinco de la mañana y llegas a la pieza donde me alojas, porque esa noche no puedes dormir, y te es fácil saltar de tu camastro y llegar hasta mi celda esa primera noche, por eso te veo tan despierto, porque no puedes dormir, porque los gritos de tus compañeros te lo impiden, porque el cuerpo caliente de tus compañeros no te deja, el calor y los gritos de la noche no te dejan, y las pastillas que te da tu padre médico, o que le robas a tu padre médico, no te sirven de nada ya, por eso estas muy despierto, muy despierto cuando te veo esa noche, ¿recuerdas?, ¿dónde guardas o escondes todo lo que te llevo?, lo que te llevo son libros, solo libros, que me arrepiento dejarte, ¿dónde los guardas, dónde escondes todo, debajo de la cama?, ¿entre los cuerpos de tus compañeros?, ¿cómo puedes vivir allí dentro en ese cuarto que no es una pieza sino una celda?, ¿cómo puedes dormir?, ¿cómo puedes vivir?, ¿cómo puedes dormir?, me dejas pastillas para dormir, porque necesito dormir, me dejas dos pastillas y me las das antes de despedirte de mí, siempre muy enrabado no sé por qué, siempre tratando de zafarte de mí, siempre, el día que me marchó te veo cambiando tu cama de celda, me dices que te vas a otra pieza, a otra celda querrás decir, porque en el ala de tu edificio, de tu cárcel querrás decir, ya no hay agua, y trasladas tu colchón a otro lugar de la residencia, de la penitenciaría querrás decir, y esa nueva pieza/celda solo te sirve para dormir, claro, porque durante el día es imposible vivir encerrado en tal hacinamiento, te digo, pero no me respondes porque te mueves de un lugar a otro, trasladando tus bártulos, siempre ajetreado, te espero en la esquina de la residencia, de la cárcel quiero decir, por si quieres hablar conmigo, es un día

fatal, un día fatal, solo me dedico a fumar, y a dar vueltas y a subir y luego a bajar, no sé qué cara tengo, no me la imagino, no puedo verme la cara, porque me dedico a subir y a bajar, mientras tú trasladas tus cosas, porque en la galería donde vives hay no sé qué problema con el suministro de agua, tienes que cambiar los candados, porque los candados ya no te sirven, porque vas a vivir en otro lugar, en otra ala del edificio, en otro sector de la penitenciaría querrás decir, y debes comprar un candado, y veo como te alejas, y la distancia es mucha, redoblo la distancia, aunque la distancia real es menor, mis ojos redoblan, triplican, multiplican la distancia, mientras espero, mientras espero, espero y fumo un cigarrillo y luego otro cigarrillo, no sé en qué gastar el tiempo, porque tampoco puedo dormir, porque ya no tengo celda donde vivir, bajo y subo una y otra vez la escalera, y espero que el tiempo se consuma rápido, pero no, se expande sin misericordia y todo sucede lento, más lento de lo que espero que suceda, y doy vueltas y camino de un lugar a otro, debajo de la escalera, en el cuadrado de baldosas que es el fin de la escalera, luego salgo a la calle, cruzo la reja y piso la calle, y desde esa distancia te veo pasar, o tal vez imagino que te veo pasar, no lo sé, hago algo, o hago nada, espero, la comida es insuficiente, la comida me la *malcomí* solo, no puedes acompañarme porque mudas tu cuarto a otro cuarto, tu celda a otra celda querrás decir, por eso como solo, ese día no es como el primer día cuando llegué con las maletas y subí a mi celda y me diste la sorpresa de entrar a mi celda, es distinto, muy distinto, porque ahora quiero dejar ese lugar de una vez e irme a otro lugar, donde está mi hogar, lejos, muy lejos, cuando logro atraparte entre tus idas y venidas trasladando tus bártulos te explico que no puedo dormir, me dices que me acompañarás al aeropuerto, después que

soluciones el traslado de tu pieza, de tus cosas a otra pieza, a otra celda querrás decir, te espero, yendo de un lado a otro, me entretengo paseando de un lugar a otro, espero que soluciones el problema del cambio de pieza, me sigues gritando mientras corres con tus bártulos que para ti el único problema es el cambio de pieza, mientras voy de un sitio a otro te grito que para mí el único problema es tratar de encoger el tiempo, y saber si irás conmigo al aeropuerto, que hago malabares para encoger el tiempo, y porque sufro de insomnio te pido a gritos que me dejes dos píldoras, las que te da tu padre médico para soportar los gritos y las borracheras de tus compañeros de celda, porque vives como un preso, como un preso te digo, y me dejas en el último viaje con tus bártulos al hombro y antes de desaparecer, las dos pastillas milagrosas y me dices que no puedes acompañarme al aeropuerto porque tienes que cambiar tu pieza, y el problema ahora es cambiar el candado, que eso es lo que urge, el candado es lo que urge, entiende, el problema del candado es lo que urge, no, no entiendo, no puedo entender, eres miserable porque el problema es el candado y no entiendes, no entiendes nada, te grito, y ni siquiera te despides, o te despides apenas porque el problema real es el candado y sigues sin entender, y me voy, con las dos pastillas que me dejas para el insomnio, etcétera, etcétera, etcétera...

DÍA CUATRO: BORRACHO TE LO PIDO DE RODILLAS, PORQUE VIVO EN UN CÍRCULO DE SILENCIO

¿POR QUÉ ME HABLAS EN EL AUTOBÚS?, ¿y después escribes algo sobre mi mano en la baranda, ¿por qué me hablas en el autobús, y me dices algo de mi mano en la baranda, de mi brazo en la baranda?, ¿por qué dices eso y empiezas a hablar de R. A., y que has leído tal cosa y tal otra, y comienzas a mirarme con tus ojos café?, ¿por qué yo me apoyo en el fuelle del autobús y me pongo a tu lado, muy pegado a ti?, ¿por qué busco el lugar más incómodo para estar frente a ti o a tu lado y comienzo a escucharte?, ¿por qué, por qué escucho que me dices eso que sé no tiene relevancia, porque la relevancia es otra cosa, está en otra parte, por qué?, ¿por qué comenzamos a hablar, por qué comenzamos a hablar?, ¿qué es lo que hablamos, con tu voz delgada, femenina, silenciosa, por qué?, ¿por qué me hablas si yo no quiero hablar de nada?, ¿por qué me dices me gusta tu brazo cuando te sujetas de la baranda?, ¿por qué empiezas a hablar de esa forma, con esa voz cada vez más fina y más silenciosa, por qué juegas con un bolígrafo entre los dedos?, ¿por qué me pides que te acompañe?, ¿o me lo imagino?, ¿o me lo imagino, por qué todo es tan rápido?, ¿por qué te despides de la mano cuando tomo el autobús lleno de gente, y bajo solo a dos cuerdas de la pieza donde vivo?, ¿por qué después comemos muchas veces juntos, y me enseñas a buscarte, sin que yo quiera nada?, ¿por qué me dejas llevar?, etcétera, etcétera.

¿PORQUE TIENES ALGO QUE DECIR, O AL CONTRARIO, PORQUE NO TIENES NADA que decir se te ocurre hablar de mi brazo, porque era lo más a mano que tienes y no se te ocurre nada, porque no tienes imaginación, nada, ni una pizca de imaginación? eso no se hace o eso se hace pero no con esa brutalidad; los hechos siempre nos (me) perjudican, si no nos (me) perjudican directamente, perjudican a los otros, a los que tengo al lado; ¿por qué quedamos, por qué sigues el juego, por qué llegas a buscarme cuando me marché de tu país?, porque tienes hambre, porque quieres comer, porque tienes necesidad de algo que nadie nunca te ha dado en tu perra vida, porque siempre has sido un necesitado, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué no me dices de una vez no y basta?, porque yo insisto, lo sé, porque casi te lo pido, porque borracho te lo pido de rodillas, porque vivo en un círculo de silencio, y para romper ese círculo de silencio te pido que nos sigamos viendo, sí, que no perdemos nada, escribámonos, la distancia no puede ser entre nosotros el olvido, los boleros mienten, son ficción, y toda esta mentira la voy urdiendo en medio de la certeza cada vez más fuerte de que nada va a resultar, nada, y yo sigo embrollándome en este cuento absurdo, y sé que caminamos, caminamos mucho, porque quieres que todos nos dejen solos, solo los dos en medio de este nudo ciego, porque tenemos que hablar, sí, tenemos que hablar, estoy de acuerdo contigo, pero yo insisto, insisto hasta el cansancio, y me pierdo en esa insistencia, y me emborracho en esa insistencia, y no hay nada que me saque de ese propósito, de esa idea que sé no te gusta o no quieres..., que es lo mismo, que no te guste o que no quieras, no sé cuál es la diferencia sutil entre, gustar-querer, digo las dos palabras porque no sé qué no te gusta o qué no quieres y todavía no lo sé.

¿POR QUÉ QUEDAMOS Y NOS VEMOS TODOS LOS DÍAS?, ¿por qué un día no me dices, no, no puedo porque tengo que hacer tal o cual cosa?, yo no te habría dejado, yo te habría seguido viendo, ¿por qué quieres que Fabián nos deje solos y después me dices que no nos veamos más y yo te insisto, te insisto, y te doy razones de lo que hemos vivido y luego recapacitas y me dices que si dan tu corto no podremos vernos y la solución es quedar por la mañana, te llamaré, te llamaré, ahora me quiero ir porque es tarde y ya no hay autobuses, toma un taxi, no sé qué es lo que tomas, si un taxi o caminas a la residencia, seguro caminas o tomas un taxi, no lo sé.

ENTRAMOS A ESE BAR, DESPUÉS DE DEJAR A FABIÁN en la parada de autobús y por fin quedamos solos, es un bar al lado del teatro, más que bar es una cafetería, tiene los colores de una cafetería, tú pides el helado de siempre, tu helado preferido, y luego un jugo, yo una cerveza y luego otra y así hasta emborracharme, ahí mientras tomas tu helado me sacas el tema de mi pareja y te explico largamente algo, te hablo de algo que ya no recuerdo, tal vez invento todo eso o a lo mejor es cierto lo que te digo, recuerdo que hablo con pelos y señales, te lo cuento extensamente hasta aburrirnos, me interrumpes y dices que es mejor no vernos más, lo que no puedo entender es en qué momento conté mi vida, te pregunto, sin saber si lo que te hablé recién tiene que ver con lo que me dices de mi vida privada, porque yo nunca te he hablado de mi vida privada, y te lo vuelvo a decir y preguntar muchas veces mientras raspas el vaso de helado con una cuchara de plástico: nunca te he contado mi vida, nunca le he contado mi vida a nadie, dejas de raspar el vaso del helado con la cuchara, me lo dijiste en la cena, anoche, ¿no te acuerdas?, no, no, no me

acuerdo, no me acuerdo haberte contado nada de mí, nada, me lo tienes que decir algún día, te lo debo preguntar, aunque a estas alturas seguro ya no importa cómo te enteraste de mi historia, son las consecuencias del beber y hablar al mismo tiempo.

SALIMOS DEL BAR, CAMINAMOS UNAS CUADRAS, me dices que te orinas, así con esas palabras, *que me orino*, cruzamos la avenida y nos metemos en una calle oscura, orinas primero tú y luego yo, volvemos de nuevo a la avenida y me dices que me llamarías por la mañana si dan tu corto, si no me llamarías para quedar por la tarde y luego ir al aeropuerto.

DÍA CINCO: AQUÍ PENSAMOS EN LO QUE QUEREMOS CADA UNO DE CADA UNO

DRAMATURGO

POR EJEMPLO, CUANDO ESPERO CONTIGO EL AUTOBÚS, en la noche, el autobús que te lleva de vuelta a la residencia, y nos sentamos a esperar el autobús, y te abrazo, hace frío, sí, hace frío, miro el mar, estamos frente al mar, muy cerca del mar, y no importa nada, cierto, nada, te da vergüenza que te abrace, eso es lo que ocurre, que te da vergüenza que te abrace, cruzamos una placita muy bonita, te abrazo de pie, porque hace frío, sí, te abrazo entero, medimos lo mismo, te abrazo entero de pies a cabeza, entero porque hace frío, también te da vergüenza que te abrace en la placita bonita, nono me da vergüenza, nonomeda, mentira, mentira, y luego tocamos el mar, con la punta de las zapatillas, es en la ciudad vieja, no sé en qué lugar exacto de la ciudad vieja, no recuerdo, pero es allí, me siento a esperar el autobús muy pegado a ti, nos abrazamos mientras espero tu autobús, intento darte un beso y me corres la cara, nono puedo, porque me dedico solo a mis estudios, me dices, y no me importa otra cosa que mis estudios, me dices, puras mentiras, me dices puras mentiras, nonotedigomentiras, y como viene el autobús me abrazas a la rápida y me dejas tu pendrive, para que copies mis archivos, gritas, y ya en mi pieza copio tus archivos, parte de tus archivos, y encuentro fotos de niños guapos, y copio lo que has escrito, todo lo que has escrito, es mentira, pero eso que copié de ti ya lo perdí, no sé donde podrá estar, lo perdí.

NOVÍSIMO

POR EJEMPLO, QUE TENEMOS MIEDO, tenemos miedo, tenemos miedo, tenemos miedo, más tú que yo, tan delgado que estás, me dices, tan delgado de puro miedo, te digo, te acompaño a cambiar dinero, entramos al hotel lujoso, me muestras un billete de 50 euros, no, nono, note miento, no, no conozco el aeropuerto, no, nunca me he subido a un avión, tenemos miedo, tenemos miedo, tenemos miedo, más tú que yo, por eso soy así, así tan serio, así tan orgulloso, tan orgulloso, tan callado, tan misterioso, supongo que es por eso, por el miedo, sé que no es verdad, que es invención de mi cabeza, qué pequeña es, qué pequeña es..., no sé.

DÍA SEIS: ME QUITO LA VENDA POR EXCESIVA Y NADIE SE DA CUENTA DE (VE) LA HERIDA

CORRO POR LAS CALLES Y NADIE SE DA CUENTA DEL SANGRAMIENTO, es de noche y la sangre es oscura y negra, nadie ve la sangre, me siento cubierto de ella: los ojos, las mejillas, la cara y con esa sangre ya seca miro el mar, me quedo mirando el mar desde el malecón y atravieso la ciudad y llego a la pieza, a la cárcel, a la celda donde suelo dormir, subo tres pisos, sigo por el pasillo y entro a mi pieza, nunca sabré cómo llego a mi pieza, ni cómo cruzo la ciudad de un extremo a otro con la herida abierta y el cuerpo cubierto de sangre, cuando estoy en mi pieza, entran un hombre y una mujer a detener mi sangramiento, estoy de pie, con el cuerpo cubierto de sangre, y me tienden sobre la cama, veo que la mujer embebe la sangre con un trozo de algodón y cubre la herida con una venda, pero la sangre sigue su curso y no para de manar, quita la venda y sigue bebiendo la sangre con el algodón, por más que me limpian no para de brotar sangre de mi cuerpo repleto de sangre, cuando creen que todo ha cesado, cubren la herida con una venda y con esa venda duermo unas pocas horas, seguro unas pocas horas, hay un hueco en mi cabeza por donde todo desaparece, un fundido a negro, una blancura que vuelve todo irreal, en ese trozo de tiempo duermo, sin dolor.

ME DESPIERTAN GOLPES EN LA PUERTA DE MI PIEZA y dos hombres entran y preguntan por mi herida, se acercan y ven mi herida, me dicen que tengo sangre en los ojos, que no me asuste, que es solo sangre seca, que el agua quitará todo rastro de sangre, les pregunto si tengo algo roto, me dicen

que no, que es sólo piel rota, les pido un espejo, quiero verme, les digo, quiero verme por primera vez después de la herida, un hombre sale del cuarto y vuelve con un trozo de espejo roto y me lo pone delante de la cara, ves que no hay nada, solo sangre, veo mis ojos cubiertos de sangre seca, por primera vez, sangre negra, dura, no siento dolor, les digo, nada, ningún dolor, lo que no les digo es siento un dolor profundo, porque no van a entender, me dejan solo y el trozo de espejo roto sobre el velador, son cerca de las ocho de la mañana y ya comienza el infierno, y el grito de los instrumentos musicales en el patio, doy vueltas en la cama y trato de dormir, no puedo, me levanto, los gritos de los instrumentos me apedrean la cabeza.

BAJO EL CHORRO DE LA DUCHA LIMPIO LA SANGRE de mi cara y de mis ojos, un hálito de sobrevivencia que no entiendo me lleva a salir de la residencia, de la penitenciaría, lo más pronto que puedo, me voy a la ciudad, atravieso calles y calles sin pensar, hasta que tomo un taxi que me lleva a la ciudad, al centro de la ciudad, voy con la herida descubierta, me quito la venda por excesiva, nadie se da cuenta de la herida, del golpe, nadie dice nada, a nadie le interesa mi herida, por un hálito de sobrevivencia soporto el calor, me quema el calor de las doce del día, no sé cómo sobrevivo, no sé, no recuerdo más, después, bajo una luz ciega manos negras enguantadas me limpian la cara llena de sangre y me dicen que necesito puntos, hay que cerrar la herida, no, no quiero, no quiero eso, no quiero les digo, me dicen que ya no hay nada que hacer solo esperar que aquello cierre, me recetan un líquido que verter sobre la herida, quito las manos negras de mi cara y corro por la calle a comprar ese ungüento, ¿cómo llego al día siguiente?, el día del conversatorio, ¿ese mismo día es el conversatorio?, sí, es el mismo día, el día de la curación,

el día posterior a la caída, me dedico a emborracharme, con el ungüento milagroso entre mis manos, apareces en mi borrachera, y dices qué te pasó, como quien dice, está lloviendo, o hace calor, o qué bonito el día, o tanto tiempo, tanto tiempo, no me queda más que reírme, maraco de mierda, ja...

DÍA SIETE: EL CONVERSATORIO O EL BRILLO ÁCIDO DE MIS OJOS
SOLITARIO EN MEDIO DE LAS SILLAS BLANCAS DESORDENADAS

ATRAVIESO LA CALLE, Y ENTRO A UNA GASOLINERA A COMPRAR CERVEZA, compro unas cuantas, bien heladas por favor, ¿cuánto es?, tome, las latas las meto en el bolso, cruzo nuevamente la calle, llego al caserón señorial, ya no estás allí, porque preparas en no sé qué piso del caserón señorial la lectura de un texto de no sé quién, trato de hablar con la gente y no puedo, entro a los círculos de conversación y los círculos de conversación se cierran o se abren, y siempre quedo fuera de los círculos de conversación, me dicen que tengo que hablar, un breve conversatorio con algunos que escriben teatro, o simplemente que escriben cualquier cosa, a estas alturas todo da igual, ¿gente joven? sí, gente joven, ¿solo hombres?, no, una que otra mujer, sí, no más de treinta años, llego a la sala como puedo, entro y habla otra persona y luego yo, no recuerdo qué persona habla primero, no sé para qué vine, tengo el libro, el párrafo del libro que citaré entre mis manos, no, en mi bolso, no tengo ganas de estar aquí, leo un párrafo breve del libro de P., no sé qué leo, lo he revisado tanto tiempo que ya me lo sé casi de memoria, el pasaje, lo que tengo que leer, no saco nada con colocar el libro frente mío porque repito el párrafo de memoria, o lo invento, ya no sé, leo ese párrafo del libro de P. solo para justificar todo lo que escribo, porque no tengo discurso, a estas alturas el discurso se me agotó, un negro pregunta algo relacionado con la injustificada importancia que doy a las palabras, un bobo que no me escucha, que no me cree, que desconfía, no estoy aquí para convencer a nadie, que cada uno crea lo que quiera creer, no sé cómo explicar eso que

minutos antes dije, lo de la importancia que doy a las palabras, me doy vueltas en argumentos vanos, absurdos, pueriles, tontos, reviso el libro sin revisarlo, etcétera, desconfío de lo que comienzo a decir, no me sirve de nada, de nada, de nada, el caserón se remece, abajo en el teatro un travesti presenta el evento entre gritos de locas comunistas, y no me nombran porque no existo, para qué, no vale la pena, no vale la pena, para qué, si todas esas locas de mierda que gritan vienen a este caserón a follar (culear), para qué, para qué, las sillas son de plástico, ya lo dije, blancas, tengo mi bolso blanco, no, azul, donde guardo el libro de P. que me sé de memoria y que no me sirve de nada, farfullo una explicación tonta sobre las palabras en el teatro, pero no convengo al mulato que pregunta, O. al final me felicita por las palabras, lo miro con cara de *estás loco viejo*, he dicho puras tonteras, cállate mejor, subo a ver la lectura, es en una pieza pequeña en el último piso del caserón señorial, tal vez una pieza para invitados del otrora aristocrático caserón, o una pieza de servicio, en el techo del caserón, subir, subir, subir, subir por una estrecha escalera empinada hasta ese cuarto de servicio, la lectura se hace al final de la pieza, son hombres todos, los que leen, uno mayor, tu actor fetiche, porque siempre te has enamorado de viejos, ¿te folla, no?, sí, seguro que sí, leen un texto que no recuerdo, algo sin importancia, como mi argumento sobre el valor de las palabras, igual de deshilachado, diriges sentado desde el público, yo casi desaparezco, ya no existo, aunque sigo a tu lado, ya no existo, mueves la boca en silencio, como si repitieras el texto que van diciendo tus pupilos, incluido el actor, el hombre mayor, tu amante viejo que lo hace fatal, todos lo hacen fatal, pero estás satisfecho, porque hacen caso a tus órdenes, los diriges como marionetas sentado desde tu silla blanca de plástico, no sé si aplaudir o

quedarme quieto, porque en eso no hay nada, vacío como mi defensa de las palabras, una mierda, nada, me quedo sentado en medio de la sala y comienza el ruido de las sillas blancas de plástico, cuando la gente sale, tú, más delgado que nunca, más maraco que nunca recoges todo, yo sentado sigo derrumbándome, abismado por el ridículo espectáculo de tu lectura, recoges como una sirvienta vieja tus telas inútiles, solitario en medio de tu escenografía inútil, de tu texto inútil, de tu interpretación inútil, de tu falta de tino para unir una palabra con otra, de tu falta de talento y sensibilidad, en medio de toda tu mediocridad, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera, saco de mi bolso una cerveza y comienzo a emborracharme, en medio de las sillas blancas de plástico desordenadas y cuando me ves hacer eso, beber cerveza otra vez, y distingues el brillo ácido de mis ojos solitario en medio de las sillas desordenadas, como tu fracaso, corres y bajas con tu escenografía inútil agarrada como un tesoro que hay que proteger de mi destrucción, de mi ira, de mi locura, de mi alcoholismo, me temes cuando clavo la pupila en tu cuerpo nervioso e inexperto, así, así, así, así, así, y resuelves arrancar como mujer aterrorizada, una tontera, una tontera, etcétera, todo es una tontera, digo solo en medio de la sala vacía, en medio de las sillas blancas de plástico desordenadas, escucho tus pasos que bajan las escaleras, con los abalorios inútiles de tu escenografía inútil, de tu cabeza teatral inútil, eres un niño, lo sé y eso parece disculparte, mentira, no te disculpa de nada, de nada, de nada, nada, quedo solo emborrachándome en ese caserón señorial, perdido en medio de las sillas de plástico blancas desordenadas una a una, una a una, una a una, una a una, una a una... paso la tarde pensando cómo describir lo horrible, niño de mi

corazón, mientras las sillas blancas de plástico van desapareciendo una a una,
una a una, una a una, una a una, una a una, una a una, una, cero...

DÍA CERO: *CUANDO LOS DÍAS SE ACUMULEN VOLVERÉ A TODO LO QUE SUPONGO OCURRIÓ*

DRAMATURGO

¿Por qué no llegas a buscarme al aeropuerto?

NOVÍSIMO

Sé que me escribiste un montón de emails y sé también que yo no respondí ninguno, y sigues abrigando la esperanza de encontrarte con una respuesta mía, porque entiendes la situación de mi país y por eso sigues esperando.

DRAMATURGO

Tengo la camiseta completamente mojada, por el esfuerzo de arrastrar la maleta casi un kilómetro, por el calor húmedo, por la lluvia, son las cuatro de la mañana y no me sirven tus explicaciones. Me siento en la cama. ¿Puedo fumar?

NOVÍSIMO

Aquí todos fuman porque no hay ventanas, por el calor no hay ventanas, no hay vidrios en las ventanas, solo persianas clavadas en las ventanas, que se pueden abrir o cerrar a gusto.

DRAMATURGO

Escucho tu inútil explicación y me meto en la espiral que dibuja el humo de mi cigarrillo. Siéntate aquí. Me dejas que te abrace porque quiero cortar ese frío que me parte, qué joven, qué frágil, y el frío cada vez más. Los dos sin saber en el frío, encerrados detrás de las persianas. Antes que te sientes en la cama, te beso largamente y huelo tu cuello a jabón de cara, tu pelo, tu cara blanca de niña.

NOVÍSIMO

Respondo tu beso, con mi olor a jabón barato en mi cuello, llevo chanclas, una polera blanca con letras, un pantalón corto azul, de licra, me siento a tu lado.

DRAMATURGO

Sigo sudado, mojado.

NOVÍSIMO

Quítate la polera.

DRAMATURGO

No quiero. Es una polera azul o amarilla, empapada en sudor, nos besamos largamente.

NOVÍSIMO

Tienes la espalda suave.

DRAMATURGO

Sí, la espalda suave, la espalda suave.

NOVÍSIMO

Metes tu lengua en mi boca. Primero me resisto, como esa vez en el ascensor, como la primera vez en la plaza bonita, pero no te digo como la primera vez: nonodejémoslo, no, no te digo eso.

DRAMATURGO

Abres lentamente la boca y te dejas besar.

NOVÍSIMO

Antes de la sesión de besos hablamos largo rato sentados frente a frente. Midiéndonos, calibrándonos. Vuelvo al tema de la máquina que necesito para terminar de escribir mi estudio, es un texto sobre un poeta suicida. Me entregas tus libros, mi regalo.

DRAMATURGO

Hablas, me miras y sé lo que quieres. No quieres mis libros ni la máquina para terminar tu estudio sobre tu poeta suicida, ni la máquina ni tu estudio te interesan ahora. Hablas entre beso y beso y miras, con tus gafas, de pie, antes de reanudar la sesión de besos miras largamente, cruzas los brazos, me miras y vuelves a tus estúpidas explicaciones. Ya no me interesa porque es una sorpresa verte de nuevo después de casi un mes. Ya se me olvidó que quedo solo en el aeropuerto. No me interesan tus palabras. Solo quiero verte así, así. Porque cuando llego a esta pieza, a esta celda, no espero verte de nuevo, solo busco dormir y soñar, y es una sorpresa verte aparecer por esa puerta.

NOVÍSIMO

Sí, llego lento, con sigilo, golpeo la puerta y lento me abres.

DRAMATURGO

Deslizo la delgada lámina y apareces

NOVÍSIMO

Cruzado de brazos comienzo a explicarte, porque en situaciones como esta no puedo parar de hablar con mi voz de mujer.

DRAMATURGO

Te hago entrar como si fuera mi casa esta celda, celda como tu cuarto y sigues hablando cuando cierro la puerta.

NOVÍSIMO

Tú de pie nervioso.

DRAMATURGO

Sí, muy nervioso.

NOVÍSIMO

Con la polera sudada, yo con mi polera blanca, mis short azules de licra, mis gafas, mi pelo peinado corto y mi olor profundo a jabón barato, con la cara recién lavada. Son las cuatro de la mañana.

DRAMATURGO

No, son las cinco de la mañana y la noche sigue muy oscura.

NOVÍSIMO

Yo de pie nervioso. Nervioso. Y tú con la polera sudada.

DRAMATURGO

Sí, terminé empapado después de cruzar todo el country club, sin errores, siguiendo el mapa, la indicaciones del mulato que me recibe en la entrada y pregunta mi nombre, siempre siguiendo en línea recta cruzando pastos y barrizales, y llego a esta habitación con dos camas, sin sábanas, sin colchas, con almohadas sin fundas, a esta celda como tu celda al otro lado del mundo, al otro lado del country club. Y al rato de haber llegado apareces. Golpeas suavemente la puerta y pienso en otra persona, cualquier otra. Mientras desempaco me digo que es mejor no verte hoy, porque quiero dormir, esta noche no, mañana quizás sí, sí, mejor nos vemos mañana, nadie viene por mí, nadie, pero eso ya no importa, giro la manija y abro la puerta, y todas las palabras anteriores se me borran porque apareces en short de licra y tus gafas y tu profundo olor a jabón, tu cara recién lavada, para despertar, porque seguro dormías, o no, no sé, con tus compañeros de celda, las dos literas enfrentadas, insomne con los tres hombres, con los tres hombres ante los que simulas dormir, en medio de los olores de los cuerpos de esos tres hombres que te rodean y ante los que simulas dormir.

NOVÍSIMO

Siempre he sido un viejo, por eso no duermo, y tomo pastillas que me deja mi padre médico, las pastillas que te dejaré cuando te marches para que duermas y te olvides de todo.

DRAMATURGO

Pero ahora no eres un viejo, eres una niña con short de licra y chanclas, una niña que se ha levantado a media noche para recibirme, que se ha lavado la cara y ha corrido los cien metros que separan tu celda de mi celda, una niña sin trenzas, una niña de pelo corto y gafas que se deja besar de a poco, de a poco abres la boca y dejas que mi lengua entre en tu boca, despacito, despacito, no me dices nonono, como en el ascensor, como en la placita bonita, tus nononos ceden y mi lengua entra en tu boca despacito.

NOVÍSIMO

Nos tendemos en la cama, comenzamos a besarnos, vuelvo a oler el jabón en mi cuello, lo encuentro dulce, dulcísimo y suave, no tengo internet y por eso no respondo tus correos, vivo de una manera distinta a cómo viven los demás, etcétera, eso es lo que quiero decirte, por eso vengo a verte, realmente quiero que estés aquí conmigo. Quiero otra cosa. No, no me entiendes, busco otra cosa, no tengo interés en nada, solo mi estudio, el estudio sobre el poeta suicida, la escritura, mi investigación, el estudio, busco otra cosa, otra cosa.

DRAMATURGO

Recalcas tu falta de interés por cualquier cosa que no sea tu maldito estudio sobre el poeta suicida, y yo sigo escribiéndote tonteras, alimentando mi águila muerta.

NOVÍSIMO

Sentados, sigues besándome y yo no paro de hablar, excitado, mojado, me tocas, casi mojado.

DRAMATURGO

¿Quieres que me desvista?, ¿después de pasarte los libros, mi regalo para ti, lo mejor de mí, mis libros, sentados frente a frente, me gritas que quieres quitarme la ropa? ¿Por qué no me dijiste que había que traer sábanas? Mi celda son dos camas peladas, solo colchón y almohadas, sin sábanas. ¿Por qué no me dices nada? No es tu interés decirme lo de las sábanas, y al día siguiente, te olvidas por completo del asunto de las sábanas, de las camas peladas, y de las almohadas sin funda, me dices que no puedes venir porque tienes muchas cosas que hacer, mentira, me gritas que hago el ridículo hablando con toda la gente con la que me cruzo, que no tengo para qué hablar y hablar sin parar con cualquiera, que soy un loco, que estoy loco, que no debo decirle a nadie que visitas mi celda, mi cuarto, mi pieza, que nadie puede saber que duermes conmigo, porque está prohibido este tipo de relaciones, porque los comunistas siempre han sentido asco por los maricones, como tú y como yo, y enrojeces de ira cuando te enteras que voy a buscarte al edificio donde duermes, a la galería donde duermes, sí, voy a buscarte a la galería donde duermes porque quiero verte, sé que cometo errores, muchos errores, lo sé, es la vía que me obligas seguir, cometiendo errores y más errores llego adonde simulas dormir, es la única salida que me dejas, cometer errores e ir a buscarte tropezando entre un suceso y otro, tropezando hasta caerme de borracho y rodar por las escaleras.

NOVÍSIMO

Lo sigo besando, y le grito que se quite la ropa, porque no puedo más de caliente, no me haces caso, tengo vergüenza de mi boca triste, etcétera, me dices, cursilerías de dramaturgo viejo fracasado, no seas tonto, eres un tontito, te grito que estoy muy mojado, mojado entero, pero eso tampoco te calienta, recuerdo todo, recuerdo todo, mi olor a jabón que inunda los colchones sin sábanas, las almohadas sin fundas y mis libros nuevos entre mis brazos, mientras sigues besándome y envenenándome con tu odio.

DRAMATURGO

todo lo demás, la avalancha, la conversación y los besos calientes sobre la cama son el comienzo de los acontecimientos, porque diriges todo, diriges mientras simulas dormir en tu celda junto a tus tres hombres con quienes compartes lecho, diriges mientras dejas que meta mi lengua en tu boca, despacito, y yo solo quiero que todo ocurra rápido, caigo en el ritmo que impones a tus actos, no tengo medios para anular tu acción, el tiempo avanza según tu ritmo, tu indiferencia, tu indiferencia, tu rechazo, tu apatía, tu interés, tu apatía, tu interés, tu rechazo, tu interés, tu apatía, un caos lo que descubro esa noche con la polera sudada en medio de tu boca, un desorden que nace en esa celda donde mal dormí las siete noches siguientes.